

Dos grandes tendencias políticas en América latina: fortalecimiento democrático versus ralentización del populismo

Alfredo Crespo Alcazar

Abstract

Two Great Tendencies in Latin America: Democratic Strengthening Versus Slowdown of Populism

The recent electoral processes in Latin America (Chile, Uruguay and Colombia) have shown that the Populists-chavistas manoeuvres to consolidate and extend their influence in the region have failed. Alternation (Chile) and continuism (Uruguay and Colombia) have characterized these elections. The conclusion is that the institutional system of these countries has been fortified. The result is that the processes of institutional consolidation characterize a part of the Latin American region. Consequently, the Populist project seems to have been relegated to five great countries (Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia and Cuba). This tendency has motivated the Venezuelan government, as the main exponent of the populist model, to try to extend its horizons, having established a complex framework of external relations with political regimes with which it does not share characteristics in form but in thinking.

1 Introducción

Los recientes procesos electorales en Chile, Colombia, Brasil y Uruguay han puesto de manifiesto que en América Latina existe un modelo político diferente al que se impulsa desde el populismo y que tiene como principal característica la estabilidad institucional, base del Estado de Derecho. Más allá de los nombres propios, de los ganadores o de los perdedores, la lección que debemos sacar va en la dirección de lo que Ricardo Angoso llama “reequilibrio estratégico” entre, por un lado los defensores de la democracia liberal y por otro, quienes apuestan por un modelo chavista de corte tan populista como intervencionista (Angoso, 2010).

Cualquier análisis que se haga sobre la cuestión, no debe perder de vista que el populismo, como forma de organización política, cuenta con el apoyo y propaganda de un buen número de elites intelectuales, tanto en Europa como en Estados Unidos (Vargas Llosa, 2006: 223-239), cuyo diagnóstico no coincide con la radiografía que Ray Walser (Fundación Heritage) hace de

Venezuela (símbolo por antonomasia de lo que es un régimen populista), tras los años de gobierno de Hugo Chávez (Walser, 2010a):

- a) El país caribeño se caracteriza por el vasto patronazgo, en función del cual, los empleados tienen la orden y obligación de votar a Chávez.
- b) Las nacionalizaciones han echado por tierra la iniciativa privada.
- c) Los votantes venezolanos son receptores de la generosidad de Hugo Chávez.
- d) El Consejo Electoral Nacional está bajo el control de Chávez que nombra a sus integrantes.
- e) Chávez restringe la libertad de los medios de comunicación a los cuales emplea para hacer llegar sus mensajes.

El riesgo no es, por tanto, que ganen formaciones de derecha (Chile o Colombia) o de izquierda (Uruguay o Brasil). El verdadero problema radica en que el éxito de las recetas populistas supone una involución de derechos y libertades (Carnero, 2009).

Jorge Quiroga (Presidente de Bolivia entre 2001-2002) nos advierte que el fenómeno populista puede ser tanto de izquierdas (reivindica la soberanía nacional, expulsa la inversión extranjera y da espacios de poder a su clientela) como de derechas (tiende a privatizar y regala los recursos nacionales)(Quiroga, 2007). Como explica Fernando Londoño (ex Ministro de Interior y de Justicia en Colombia)

“el populismo es uno de esos conceptos que todos tienen claro y que nadie acertaría a definir. Porque es un monstruo de mil cabezas que produce dos por cada una que le corten. Y es que se trata de una criatura inquieta que ora se afina en sentimientos de hirsuto nacionalismo, ora en consideraciones raciales, o en motivos religiosos o en pasiones socializantes. Y por eso se encontrarán populismos a la derecha o a la izquierda de dondequiera que montemos nuestro puesto de mira sobre la realidad social” (Londoño, 2005: 153).

De un modo más general, Israel Ortega (Fundación Heritage) afirma que

“las promesas de una vida mejor ofrecidas por los políticos populistas han estado durante siglos engañando a la gente. Esto es particularmente cierto en América Latina, donde desde los tiempos del Imperio español innumerables figuras han prometido la igualdad económica solamente para decepcionar una vez que han asumido el poder(...). Naturalmente, las metas de las políticas populistas no son necesariamente cosas malas. Los problemas comienzan cuando la retórica populista se convierte inevitablemente en regímenes que cortan las libertades en nombre de la

justicia económica. Esto generalmente va acompañado de aumentos en los impuestos e incremento de las regulaciones sobre las empresas. En algunos casos, las supresión de los derechos de propiedad y de la libertad de prensa se convierten en la norma y los líderes populistas excusarán todo en nombre del bien común. Inevitablemente, la corrupción, el desgobierno y el abuso del poder se apoderan incluso del más benevolente de los déspotas, mostrando que la libertad de comercio para generar prosperidad es una ilusión” (Ortega, 2009).

Xavier Reyes Matheus habla de la Venezuela de Hugo Chávez como el “totalitarismo paródico”, definiéndolo como “aquel régimen en el que el sistema electoral y las instituciones democráticas preexistentes son vampirizadas con la intención de instalar y sustentar luego un régimen totalitario”(Reyes Matheus, 2009: 191-192). A pesar de esta división, el riesgo de que se produzca una guerra civil inminente (característica distintiva de América Latina hace escasas décadas) es una opción que hoy en día no se contempla. Jaime Ravinet, (Ministro de Defensa chileno entre marzo de 2010 y enero de 2011), durante su visita a España del pasado mes de noviembre de 2010, se mostró esperanzado y dijo que, a pesar de los aumentos en el gasto de defensa experimentado en América Latina (en Centroamérica de un 9,7%), la región vive uno de los momentos más pacíficos de su historia. Con sus propias palabras: “no veo el siglo XXI marcado por los golpes militares. Salvo Cuba, América Latina lleva por lo menos una década en la que ha marchado rumbo a la consolidación democrática” (El País, 2010).

2 La alternancia y el continuismo como bases del fortalecimiento institucional

El triunfo de Mujica, Piñera y Santos ha implicado en unos casos continuidad (Uruguay y Colombia) y en otros casos, alternancia (Chile) en el gobierno. Cada uno representa un proyecto político diferente aunque compartiendo algunas características comunes.

Todos ellos, además, tienen el rasgo común de que han evitado la confrontación con Hugo Chávez, incluso en el caso de Juan Manuel Santos, quien heredaba unas relaciones bilaterales con Caracas muy deterioradas, o por mejor decir, rotas, tras el enfrentamiento (verbal) de su antecesor con el presidente venezolano (Romero, 2008).

José Mujica, ex tupamaro, representa a la izquierda latinoamericana que acepta el marco del capitalismo y que no practica un rancio anti-americanismo con el que ganar adeptos dentro y fuera de sus fronteras. Es el continuador de Tabaré Vázquez cuyos postulados políticos y económicos le convirtieron en un dirigente respetado en la región. Formaría parte de la denominada por Álvaro Vargas Llosa “izquierda vegetariana” que evita los

errores de la izquierda tradicional, por ejemplo, el despilfarro fiscal, optando por una mansedumbre social-demócrata poco dispuesta a la realización de grandes reformas (Vargas Llosa, 2006:233).

En cuanto a Sebastián Piñera, representa a la derecha chilena. Una derecha que rechaza la dictadura de Augusto Pinochet, pese a que desde diferentes sectores (doctrinales, académicos y sociales) se ha tratado de estigmatizarla como heredera de aquélla.

2.1 Colombia

Juan Manuel Santos sucedió como Presidente de Colombia a su compañero de partido Álvaro Uribe Vélez (Partido de la U), en cuyo gobierno fue Ministro de Defensa.

Uribe se había convertido por derecho propio en un político carismático (Ramírez, 2008). Vencedor de dos procesos electorales, aspiraba a un tercero. Sin embargo, aceptó el veredicto de la Corte Constitucional colombiana, algo que para Eduardo MacKenzie es ejemplo de su talla política como dirigente y supone

“el triunfo de un gobierno de derecho y de un pueblo de derecho. Los colombianos han acatado y cumplido, como su Presidente, la decisión de la Corte Constitucional, a pesar de que aquella no refleja la desiderata de amplias mayorías” (MacKenzie, 2010).

Juan Manuel Santos logró 9 millones de votos, la cifra más alta lograda por un político colombiano en unas elecciones. Esto se debió a que la herencia de Uribe fue evaluada positivamente por sus compatriotas. Pedro Fernández Barbadillo analiza este fenómeno del siguiente modo:

“Uribe ha entregado a Santos una Colombia respetada, lejos del Estado asediado por los cárteles de la droga, los terroristas de extrema izquierda y las bandas de delincuentes. La política de Uribe, que él definió de Seguridad Democrática, ha sido un éxito” (Fernández Barbadillo, 2010).

Este último aspecto es crucial: nada tiene que ver la Colombia heredada por Santos con aquélla que recibió Uribe en 2002 (Cepeda Ulloa, 2002; Ortiz Marina, 2002), caracterizada por secuestros, ataques terroristas y amenazas a la sociedad civil (Gees, 2010).

De estos comicios colombianos no podemos perder de vista un hecho: la abultada derrota de los partidos tradicionales, especialmente conservadores y liberales. Ambas formaciones fueron incapaces de pasar a la segunda vuelta.

Se trata de un fenómeno que se percibió en otros lugares de América Latina durante la década de los años 90. El descrédito de los partidos políticos tradicionales, motivado, entre otras causas, por la corrupción y por la incapacidad a la hora de dar respuesta a las demandas de los ciudadanos, fue uno de los factores determinantes en la reaparición y consolidación del fenómeno populista, cuyos regímenes encabezan el proyecto llamado *socialismo del siglo XXI* que para Manuel Hidalgo

“no ha pasado de ser un slogan. Es un término muy vago e impreciso que alude al deseo de construir un nuevo modelo socialista, alejado de los vicios y errores de los esquemas fracasados del siglo XX”(Hidalgo, 2008).

Juan Manuel Santos, en comparación con Uribe, apostará por el concepto de prosperidad, lo que no significa que se vaya olvidar de la que ha sido gran amenaza para el Estado colombiano durante las últimas décadas: el terrorismo de las FARC. Al respecto ha afirmado que

“los grupos ilegales, perseguidos por la fuerza pública se han refugiado en las fronteras para evadir la acción de la ley, y tenemos el compromiso como Estado, de llevar la seguridad y el progreso social a las zonas fronterizas”(La Nación de Chile, 2010).

Una vez se consumó su victoria en la primera vuelta, con una ventaja mayor de la que algunos analistas pronosticaron, la reacción de Juan Manuel Santos se desmarcó del triunfalismo y optó por sumar esfuerzos entre todos. A modo de ejemplo, las palabras que tuvo hacia los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador (Guarín, 2011), que fueron los grandes derrotados en estos comicios:

“tanto el Partido Conservador como Cambio Radical han sido leales aliados de la seguridad democrática, de los programas del Presidente Uribe y espero que lo sean también en mi gobierno” (La Razón, 2011).

En este sentido, una voz autorizada cuando se trata de analizar la política colombiana como es la del Profesor Rogelio Núñez, sostenía que Juan Manuel Santos iba a introducir un estilo de gobierno caracterizado por las llamadas al diálogo con la oposición y la apuesta por un gobierno de unidad nacional, frente al estilo más confrontacional de su antecesor, de tal modo que dentro de su equipo hay personalidades como María Ángela Holguín (asuntos exteriores) y Juan Camilo Restrepo que mantuvieron posiciones críticas con el *Uribismo* (Núñez, 2011). Los resultados, en lo que al nivel de aceptación hace

referencia, están siendo positivos y ejemplo de ello es que al cumplirse 100 días de gobierno, sus índices de popularidad son del 75% (El País, 2010).

Ha sido en las relaciones exteriores donde se han percibido algunos cambios en su *modus operandi*. Entre ellos, destaca el acercamiento al gobierno venezolano. Este hecho en ningún caso debemos contemplarlo como una apuesta por el *bolivarianismo*, sino que responde al interés particular de ambas naciones. Es, en consecuencia, el pragmatismo el que guía el acercamiento entre los dos gobiernos, cuyos primeros resultados (reunión de Santa Marta) Ray Walser definió de “modestos” ya que se centraron, esencialmente, en el restablecimiento de sus embajadores (Walser, 2010b).

Bajo esta última tesis señalada hay que ver el encuentro sostenido en Caracas el pasado mes de noviembre de 2010. Asimismo, hay que ser cautos a la hora de analizar la reacción de Hugo Chávez, quien dijo a su conclusión que “no había en el mundo dos países que se parecieran tanto como ellos”, cuando escasos meses antes había definido a Santos como “pitiyanqui” (El País, 2010). Igualmente, poco antes de que tuviera lugar el relevo en la presidencia colombiana, Hugo Chávez siguió insistiendo en que Álvaro Uribe era una “guerrerista”, encontrando la réplica de éste:

“Colombia jamás ha pensado en atacar al hermano pueblo de Venezuela, como dice el Presidente de ese país, en un claro engaño político a su propia nación” (La Nación de Chile, 2010).

2.2 Chile

En cuanto a Sebastián Piñera, la segunda vuelta celebrada en enero de 2010, ilustró el triunfo que la primera ya había vaticinado. Con esta victoria, se ponían fin a 20 años y cuatro gobiernos de la Concertación, formación de centro-izquierda que ha dado dirigentes de la talla de Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Patricio Alwyn o la más reciente, Michelle Bachelet (quien se retiró con unos índices de popularidad del 80%).

Además, desde hacía 52 años la derecha no ganaba en Chile, país donde este término se usa sin complejos (Hirschfeld, 2010). De la misma manera, Sebastián Piñera siempre votó “no” en cuantos referendos llevó a cabo Pinochet para mantenerse en el poder (1978-1980 y 1988) (Huneeus, 2010).

Durante los años de gobierno de la Concertación, Chile fue la excepción en una América Latina que desconocía la democracia en la mayoría de sus naciones integrantes en las que se había instalado un Populismo bien de derechas, bien de izquierdas, cuyos gobernantes enarbolaban diferentes iconos: desde la justicia social hasta el anticomunismo.

Uno de los términos empleados por la clase política chilena y del que se ha hecho eco Piñera es el de “democracia de los acuerdos”, nos explica Carlos Huneeus, técnica con la que deberá afrontar un panorama que presenta

dificultades pues no tiene mayoría en el Congreso y la división en la Concertación puede ser un factor que complique la toma de decisiones.

En cuanto a la derrota de la Concertación, esta formación venía dando síntomas de agotamiento político durante los últimos años que se reflejaban en que estaba cada vez más alejada de las preocupaciones “del hombre de la calle”. A modo de ejemplo, algunos de sus integrantes se negaban a percibir que la clase trabajadora chilena de 2011 nada tenía que ver con la de 1971 (Fernández Barbadillo, 2010).

Como decimos, su agotamiento, su distanciamiento fue un fenómeno percibido antes de los comicios, en los cuales la izquierda y el centro izquierda, al contrario que en otras ocasiones, presentó más de un candidato, sobresaliendo la emergente figura de Marco Enríquez Ominami (quien había formado parte de la Concertación en el pasado más reciente).

El cambio en el gobierno se hizo sin sobresaltos. Al respecto, Florentino Portero habla de “la sorprendente normalidad chilena” entendiéndolo por tal, no solo la tranquila jornada electoral vivida tanto en la primera como en la segunda vuelta sino también a que

“con Piñera llega finalmente al poder una derecha liberal que goza de la simpatía de muchos de los que apoyaron la dictadura, pero que no tiene un vínculo con aquel régimen político. Es una expresión de la renovación revivida por la sociedad chilena y del éxito de buena parte de las políticas seguidas por la Concertación” (Portero, 2010).

Portero insiste en que con el triunfo de Piñera también se culmina la transición chilena, idea resaltada por Guillermo Hirschfeld para quien, aunque con la Concertación se había logrado paz social y una economía saneada, faltaba la alternancia en el poder (Hirschfeld, 2010).

En definitiva, alternancia (Chile) y continuismo (Colombia) son dos características que encierran una de trascendencia mayor: el sistema institucional de estos países se ha visto fortalecido. Cambio de nombres pero el respeto por el Estado de Derecho se mantiene intacto, manteniendo los logros de sus antecesores.

3 Estancamiento del proyecto populista

Frente a la consolidación institucional que caracteriza a una parte de la región latinoamericana, el proyecto populista parece haber quedado relegado a cinco países (Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia y Cuba). Sus deseos de expansión y de hegemonía en Centroamérica se han visto truncados, siendo significativa la conducta de Mauricio Funes en El Salvador, apostando por una izquierda socialdemócrata que sin entrar en conflicto con los proyectos populistas (vinculados al ALBA), deliberadamente no forma parte de ellos.

Como consecuencia de su no avance, y en ocasiones retroceso, bien puede decirse que la naturaleza totalitaria del Populismo se ha visto aumentada. Tal es el caso de Venezuela, donde los ataques a la libertad de expresión se han multiplicado en los últimos meses, en paralelo a la persecución que sufren algunos de los dirigentes políticos opositores por supuestos casos de corrupción que también, irónicamente, se manifiestan en las filas del oficialismo, pero antes los cuales el gobierno opta por la omisión.

Las pasadas elecciones legislativas venezolanas de 26 de septiembre pusieron de manifiesto que en su propio feudo el proyecto chavista había perdido adeptos (Fregosi, 2010).

Ray Walser sacaba una lectura optimista de los resultados obtenidos por el *Chavismo* acentuando que no habían sido tan buenos como en ocasiones precedentes:

“la mayoría de los venezolanos no han abandonado su histórica dedicación para defender los fundamentos de la democracia representativa y proteger los derechos y libertades individuales del enroque del programa socialista revolucionario de Hugo Chávez” (Walser, 2010a).

El petróleo se convirtió en el instrumento principal a través del cual Hugo Chávez subvencionó dentro y fuera de sus fronteras *el socialismo del siglo XXI*. Sin embargo, los ingresos derivados de la exportación del crudo han ido decreciendo. Además, no se emplearon eficientemente para poner fin a la pobreza que sacude al país caribeño, sino todo lo contrario: el clientelismo y el nepotismo fueron (y son) los grandes beneficiados, en paralelo al aumento de la inseguridad ciudadana y de la violencia.

Dentro del Populismo, Morales y Chávez pertenecen a una generación de dirigentes que irrumpen en la arena política a finales de los noventa (en el caso del venezolano) o incluso en el propio siglo XXI (caso del aymara). Sin embargo, dentro de las actuales filas del populismo hay “figuras” que pertenecen al pasado, cuando apelaron al marxismo como doctrina sobre la que organizar la sociedad y que han sido capaces de reciclarse y unirse al *socialismo del siglo XXI*. Daniel Ortega es su gran exponente y uno de los grandes beneficiados por la política de mecenazgo ideológico fomentada por Chávez desde Venezuela. Sin embargo, al igual que en caso venezolano, los petrodólares no han servido para que la situación en el pequeño país centroamericano haya mejorado, además de estar aún muy lejos de los estándares democráticos.

Sobre esta última cuestión, Violeta Granera (una de las principales defensoras de la reconciliación en Nicaragua y cuyo padre fue asesinado por el *Sandinismo*) concedió una entrevista a el rotativo *El País* (publicada el pasado 5 de noviembre), profiriendo a lo largo de la misma, fuertes críticas

hacia Daniel Ortega por haber destruido la institucionalidad democrática que se empezó a cimentar en los noventa. En su opinión:

“Ortega ha secuestrado el país. Controla de nuevo todos los resortes del poder y recibe fondos de Hugo Chávez, que maneja de forma discrecional. Mientras no renovemos el liderazgo y sigamos con esta enorme exclusión social, Nicaragua no será viable”(El País, 2010).

Daniel Ortega y el *Sandinismo* ya guiaron los destinos de Nicaragua en los años 80. Entonces, como ahora, su objetivo fue la perpetuación en el poder a través de diferentes mecanismos anti-democráticos. No lo consiguió y estableció profundas divisiones en el seno de su organización, con un buen número disidentes que formaron su propio partido (Movimiento Renovador Sandinista), convirtiéndose en oposición al oficialismo. En Venezuela, un sector importante de la oposición al *Chavismo* también procede de sus propias filas.

Las razón principal de que tenga lugar este fenómeno se debe al totalitarismo que acompaña al Populismo una vez se establece en el gobierno, para lo cual manipula el principio de separación de poderes en beneficio del Presidente.

3.1 Alianzas populistas más allá de la región

Cultivar aliados más allá de las fronteras de América Latina siempre ha formado parte del ideario populista. No se trata, por tanto, de una característica nueva. Sin embargo, el hecho ya reflejado de no haber aumentado el número de integrantes, ha motivado que este rasgo distintivo adquiriera más protagonismo en los últimos tiempos, generándose un tipo de alianzas que pueden parecer heterogéneas e incluso contranatura, pero que presentan una serie de rasgos comunes que definen y caracterizan la relación bilateral, al mismo tiempo que le dan sentido. Igualmente, desde el Populismo, en un buen número de ocasiones, se emplea este complejo entramado de relaciones a modo de consumo interno, lo que supone una tergiversación interesada de la alianza pero sin desnaturalizarla.

Asimismo, Venezuela y por extensión todo el eje del *socialismo del siglo XXI*, tienden a convertirse en los valedores de una serie de regímenes en los cuales el Estado de Derecho es una entelequia y para los que penetrar en América Latina. Nos estamos refiriendo a las teocracias árabes (Merlos, 2009), para las que supone una forma de publicidad y de solventar los obstáculos que encuentran de cara a relacionarse con otros países y con otras organizaciones.

A modo de ejemplo, en su viaje a Rusia de octubre de 2010, Hugo Chávez defendió el marxismo y el leninismo, dos de las grandes ideologías

liberticidas del siglo XX, confirmando lo expresado meses atrás: que Venezuela era un aliado estratégico de Rusia, cuya presencia ha aumentado en los últimos tiempos en América Latina (Pérez del Pozo, 2009: 97-113).

Sin embargo, este último fenómeno no debe contemplarse bajo el prisma de la Guerra Fría, sino que obedece a razones de puro pragmatismo por parte de la dupla Putin-Medvedev. Aún así, los dirigentes populistas se han preocupado de agradar tanto con su lenguaje como con sus gestos a Rusia.

Otro actor importante para los regímenes populistas es China, cuyo protagonismo en América Latina ha ido in crescendo durante los últimos años.

"Desde que llegamos al Gobierno, en 1999, yo insistía en que le vendiéramos también a Rusia, a China, a India, pero los tecnócratas que manejaban Pdvsa me decían que no, que era muy lejos, que no era rentable. Lo que ocurría es que esos tecnócratas estaban comprometidos con el imperio y querían garantizar que todo nuestro petróleo se enviara a Estados Unidos" (El País, 2008), declaraba Hugo Chávez.

Sin embargo, el comportamiento de China hacia América Latina, como sucede también con el de Rusia, no está guiado por fines ideológicos, sino pragmáticos, componente al que no concede el Populismo la importancia que debiera.

3.2 La presencia de Irán en América Latina

Sin embargo, no queda ahí el entramado de alianzas establecido por los gobiernos populistas puesto que la más significativa de todas es la establecida con Irán. En ella se conjugan el discurso antiamericano y los factores comerciales.

Han sido especialmente fructíferas, por la frecuencia de los intercambios y por los convenios resultantes, las relaciones mantenidas por parte de los regímenes populistas con Irán. Con motivo de la visita de Evo Morales a Irán en septiembre de 2008, el Ayatolá Alí Jamenei extrajo la siguiente conclusión: "el despertar de los pueblos de la región latinoamericana, y su decisión para conseguir sus derechos, es un acontecimiento feliz que ciertamente no será satisfactorio para las potencias" (ABC, 2008).

Asimismo, ha habido otros temas y otras materias importantes en las reuniones bilaterales como el rol de las grandes organizaciones internacionales (muy criticadas por el *socialismo del siglo XXI*), o la forma de atajar la crisis económica mundial (coincidiendo ambas partes en que ésta se ha debido al capitalismo).

Las relaciones de Irán con América Latina exigen ser analizadas con detenimiento y cautela, pues no sólo se han visto fortalecidas en los últimos tiempos en lo que a los gobiernos populistas se refiere, sino que un país como Brasil (representante del éxito de una izquierda moderada) también acrecentó sus lazos con el régimen de los Ayatolás durante la etapa final del mandato de Lula da Silva. ¿Se trataba de una postura compartida por todo el gobierno? Más bien respondía a patrones y motivos personales, lo cual suscitó las dudas entre la comunidad política y en la comunidad académica. Entre la primera, fue un hecho en el que hizo hincapié el candidato José Serra (Maihold, 2010), antes incluso de la campaña electoral que le enfrentó con Dilma Rousseff (finalmente, la ganadora). Dentro de la segunda, vinieron derivados de la escasa relación que hasta entonces había mantenido Brasil (y Lula) con Irán y Oriente Medio en su conjunto y sobre todo, era una forma de enemistarse gratuitamente con Estados Unidos (Malamud y García Calvo, 2010).

De ahí que sea pertinente establecer algunas diferencias entre el acercamiento mantenido por los gobiernos populistas hacia Irán y el llevado a cabo por la dupla integrada por Lula da Silva y su Ministro de Exteriores, Celso Amorim que, otro lado, nada tiene que ver con la senda que política que vienen sus sucesores Dilma Rousseff-Antonio Patriota.

Efectivamente, Dilma Rousseff tiene muy presente las vulneraciones de los derechos humanos que el régimen iraní practica de forma sistemática. La consecuencia es que las relaciones bilaterales se han hecho más distantes (Núñez, 2011). El analista Carlos Pagni describe la nueva situación en los siguientes términos:

“la designación de Patriota como Ministro de Relaciones Exteriores está al servicio de un giro diplomático que es, hasta ahora, la principal diferencia que promete Dilma con respecto a su antecesor. Ella decidió un reaceramiento a Estados Unidos y ese cambio se advertirá en el congelamiento del idilio con Irán. La aventura de una mediación nuclear con Ahmadineyad, en la que algunos vieron la semilla de un Premio Nobel de la Paz para Lula, ha sido el gran fiasco al que el ex canciller Celso Amorim sometió a su jefe” (Pagni, 2011).

Lula, aunque intentó mediar para evitar la condena a lapidación de Ashtiani, fue excesivamente *buenista* con el dirigente iraní, especialmente en dos puntos: por un lado, en lo referente a las elecciones de junio de 2009 y la posterior represión de la oposición (Merlos, 2010: 85-109), y por otro lado, en lo relativo al programa nuclear desarrollado por Irán, llegando a afirmar que este país tenía derecho a desarrollar un programa nuclear independiente (Malamud y García Calvo, 2010). Asimismo, como motivo del viaje de Hillary Clinton a varios países de América Latina el pasado mes de marzo de 2010, Celso Amorim le manifestó a la Secretaria de Estado norteamericana la

oposición de su gobierno a las sanciones al régimen de los Ayatolás (Gees, 2010).

3.3 Populismo y tibieza de algunas organizaciones internacionales

Estos regímenes populistas, en la puesta en práctica de sus ideas, han contado el apoyo indirecto de la OEA reflejado a través de su relativismo y tibieza a la hora de condenar sus frecuentes liberticidios, lo que contrasta con la forma de actuar que muestra hacia otros escenarios y hacia otros países. Al respecto, el Doctor Jorge Bolaños sostiene acertadamente que

“la ineficacia de la OEA como organismo de integración regional ha sido uno de los principales argumentos utilizados en su contra. Para muchos, representa un intento artificial y forzado de integración, apoyado en una estructura basada en un funcionamiento rígido y burocrático. Para otros, la organización está hoy fragmentada, entre los gobiernos que participan, o colaboran con los nuevos regímenes totalitarios y los que no desean que las crisis internas de otros estados les acarree ningún problema añadido a los que ya tienen”. La conclusión que extrae el autor es clara: “el modelo que representa la OEA está agotado. La Carta Democrática, en la que se pusieron quizá demasiadas expectativas, presenta carencias importantes, que condenan al fracaso al sistema interamericano” (Bolaños, 2010: 166).

De un modo más particular, Ray Walser criticaba la tendencia a la polarización en que estaba incurriendo la OEA en vez de defender la democracia y las libertades fundamentales, sosteniendo que el primer paso para su regeneración debería de ser elegir a un Secretario General que supliera al chileno José Miguel Insulza (Walser, 2010c).

Dentro de la OEA, el eje bolivariano ha patrocinado los intereses de Cuba y lideró la cruzada contra Honduras. Para la OEA no parece tener especial importancia la forma en que trata Hugo Chávez a la oposición (Walser, 2010d), como tampoco la tuvo los deseos liberticidas de Manuel Zelaya, quien trató de modificar la Constitución para poder ser reelegido (García Chourio, 2010: 109-136).

4. Barack Obama: ¿Factor indirecto en la ralentización o en la radicalización del populismo?

Una de las grandes críticas que recibió George Bush durante sus dos mandatos (2000-2004 y 2004-2008) fue el escaso interés mostrado hacia América Latina. En la agenda del político de Texas, escenarios como Irak, Afganistán o la lucha contra el terrorismo global, fueron quienes

monopolizaron su atención. En paralelo al combate que las fuerzas norteamericanas desarrollaban en los aludidos países asiáticos, una ola de antiamericanismo asociada al proyecto populista creció y se extendió por América Latina. Se asociaba a Estados Unidos con el despectivo término de “*el Imperio*”. A su vez, ese antiamericanismo jugó una serie de funciones trascendentes pues permitió a los gobiernos populistas desviar la atención cuando tenían problemas domésticos (especialmente los asociados a la inseguridad ciudadana o al deterioro de las condiciones económicas), les permitió ganar adeptos entre las clases medias europeas y les sirvió de nexo con otros regímenes liberticidas situados en diferentes contextos geográficos (Zimbabwe, Irán, Siria o Bielorrusia).

La llegada de Barack Obama supuso un lenguaje y un discurso diferente al de su antecesor, ofreciendo una “nueva alianza” con América Latina. Sin embargo, como advierte Ray Walser, en lo que a Chávez se refiere, desde la llegada del de Illinois a la Casa Blanca, ha amenazado con hacer la guerra a Colombia, realizó purgas internas, encarceló a oponentes políticos, cerró varios medios de comunicación y fortaleció las relaciones con Irán y con aquellos Estados que patrocinan el terrorismo (Walser, 2010d). El talento de Obama no ha puesto fin a la dinámica del Populismo, ni tampoco a sus marcas representativas y caracterizadoras.

En la agenda que trajo el brazo Barack Obama, los temas que sobresalen no son tanto como en el pasado las relaciones comerciales o la lucha contra el narcotráfico, sino aquellos problemas que son propios y en ocasiones congénitos, de las sociedades latinoamericanas, tales como la inclusión social o las desigualdades (Malamud y García Encina, 2010). A ello hay que unir que para el Presidente norteamericano, cada país de América Latina tiene unas características relevantes sobre las cuales se ensambla la relación con Estados Unidos (Faes, 2008), lo cual no significa que cuestiones como la consolidación democrática o la defensa pasen desapercibidas.

Sin embargo, con este nuevo *modus operandi* de la Casa Blanca la característica del antiamericanismo no ha desaparecido y se sigue empleando como elemento de legitimación interna. A modo de ejemplo, Evo Morales en el pasado mes de diciembre encarceló a dos opositores políticos como René Joaquino y Jaime Barrón (El País, 2010), expresándose del siguiente modo ante la Conferencia de Ministros de las Américas en presencia de Robert Gates (Secretario de Defensa de Estados Unidos):

“hay que reconocer, compatriotas latinoamericanos: Estados Unidos nos ganó en Honduras, consolidó el golpe de Estado. El imperio norteamericano nos ganó, pero también los pueblos de América en Venezuela, en Bolivia y en Ecuador ganamos. Con Estados Unidos estamos 3-1” (Página 12, 2010).

Estas palabras de Evo Morales recibieron el apoyo incondicional de Fidel Castro pues bajo el punto de vista del octogenario político cubano, el Presidente boliviano había expresado verdades que pasarían a la historia (El Mundo, 2010). No era la primera ocasión, y probablemente tampoco sea la última, en la cual Morales profería fuertes ataques a Estados Unidos y por ejemplo, en septiembre de 2008 expulsó al embajador norteamericano en La Paz, Philip Goldberg. En esa ocasión quien primero salió justificando la necesidad de tal acción fue Hugo Chávez puesto que se trataba de una medida contra el “imperio agresor”, responsable, bajo su particular punto de vista, de los golpes de Estado que han tenido lugar en América Latina.

5. Conclusiones

Dos proyectos políticos conviven en América Latina: por un lado, el vinculado a la democracia representativa, que confía en sus instituciones a las que dota de estabilidad; y por otro lado, el ligado al *socialismo del siglo XXI*, que tiene en la Venezuela de Hugo Chávez a su gran exponente y patrocinador.

Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia y Cuba son los representantes de esa ideología autoritaria que desprecia la democracia liberal a través de los hechos (por ejemplo las nacionalizaciones de empresas de los sectores estratégicos) y de la retórica, descalificando al adversario (especialmente, a la burguesía y Estados Unidos). La traducción, en lo que a la práctica política cotidiana se refiere, es un aumento del intervencionismo del Estado a todos los niveles, convirtiendo el capitalismo y la libertad de comercio en una entelequia.

Los recientes procesos electorales han mostrado que, mientras el proyecto chavista ha sufrido un importante revés, regímenes antagónicos al venezolano como son el chileno o el colombiano han reiterado su estabilidad, manifestada bien a través de la alternancia, bien a través de la continuidad. Los gobiernos populistas, por su parte, conciben cualquier proceso electoral de una manera plebiscitaria.

Uno de los puntos destacados del régimen chavista ha sido no sólo el de patrocinar la revolución en la región sino forjar alianzas más allá de aquélla. Siria, Bielorrusia o Irán son algunos de los socios preferentes de los gobiernos populistas. El potencial económico iraní no ha pasado desapercibido para buena parte de los gobiernos latinoamericanos, con independencia de su filiación política. Baste recordar la actitud contemporalizadora de Lula da Silva en el final de su mandato hacia Ahmadineyad, lo que valió críticas de parte de la comunidad internacional y supuso un distanciamiento con respecto a Estados Unidos, algo que Dilma Rousseff, en sus primeros meses de gobierno, ha buscado cambiar, “mirando” de nuevo Brasil hacia Estados Unidos.

En definitiva, aunque actualmente América Latina está lejos de repetir las guerras civiles o los enfrentamientos bélicos entre sus naciones, no podemos decir que la democracia esté plenamente consolidada en algunos de sus países. La reiteración de gobiernos populistas supone una seria amenaza para que aquélla pueda prosperar con garantías de éxito y con garantías de permanencia en el tiempo.

Notas al pie y bibliografía

ABC (2008).

Angoso, R. (2010) *¿Giro a la derecha en Iberoamérica?* [documento WWW]. URL

http://www.gees.org/articulos/giro_a_la_derecha_en_iberamerica_7474 [fecha de consulta 24 enero 2010].

Bolaños, J. (2010) 'La OEA y los conflictos recientes en América Latina' en Varios Autores Escenarios y desafíos para la democracia en 2009. Temas para la reflexión y el debate. Editado por la Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 139-177.

Carnero, A. (2009) *Obama y las Américas* [documento WWW]. URL

http://www.fundacionfaes.org/record_file/filename/2366/papel_97.pdf [fecha de consulta 1 enero 2010].

Cepeda Ulloa, F. (2002) *El comienzo de la presidencia de Álvaro Uribe* [documento WWW]. URL.

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari+45-2002 [fecha de consulta 7 de octubre 2008].

Ortiz Marina, R (2002) *¿Un presidente colombiano llamado Álvaro Uribe Vélez?* [documento WWW]. URL

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari+6-2002 [fecha de consulta 7 de octubre 2008].

El Mundo (2008).

El País (2010).

El País (2010).

El País (2010).

El País (2010).

El País (2008).

El País (2010).

El Universal (2011).

Faes (2008) *América Latina y la nueva presidencia de Estados Unidos*

- [documento WWW]. URL
<http://www.fundacionfaes.org/es/documentos/papeles/show/00822>
[fecha de consulta 31 mayo 2009].
- Fernández Barbadillo, P. (2010) *La transición de Uribe a Santos*
[documento WWW]. URL
http://www.gees.org/articulos/la_transicion_de_uribe_a_santos_8356
[fecha de consulta 15 enero 2011].
- Fernández Barbadillo, P. (2010) *Piñera llega primero en diciembre, ¿pero ganará en enero?* [documento WWW]. URL
http://www.gees.org/articulos/pinera_llega_primero_en_diciembre-pero_ganara_en_enero_7447 [fecha de consulta 15 enero 2010].
- Fregosi, R. (2010) *¿Un paso atrás para la hegemonía chavista? Las elecciones legislativas del 26 de septiembre en Venezuela* [documento WWW]. URL
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari157-2010 [fecha de consulta 10 enero 2011].
- García Chourio, J. (2010) 'Honduras: cuando la democracia opera al margen de la Constitución', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2009. Temas para la reflexión y el debate*. Editado por la Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 109-136.
- GEES. (2010) *Colombia. Por un buen porvenir* [documento WWW]. URL
http://www.gees.org/articulos/colombia_por_un_buen_porvenir_7918
[fecha de consulta 1 julio 2010].
- GEES. (2010) *Irán y las Américas* [documento WWW]. URL
http://www.gees.org/articulos/iran_y_las_americas_7601 [fecha de consulta 1 julio 2010].
- Hidalgo Trenado, M. (2008) *Venezuela: izquierda, populismo y democracia en tiempos de Chávez* [documento WWW]. URL
http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/4495/5/DT_13_2008.pdf
[fecha de consulta 5 enero 2010].
- Hirschfeld, G. (2010) *Chile: el triunfo de la alternativa* [documento WWW]. URL
<http://www.fundacionfaes.org/es/documentos/papeles/show/00951>
[fecha de consulta 31 enero 2010].
- Huneus, C. (2010) *La derrota de la Concertación y la alternancia de gobierno en Chile*. [documento WWW]. URL
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/feb952804137d3869747f76d616c2160/ARI23-2010_Huneus_derrota_Concertacion_alternancia_Chile.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=feb952804137d3869747f76d616c2160
[fecha de consulta 31 mayo 2010].
La Nación de Chile (2010)

- La Nación de Chile* (2010)
La Razón (2011)
- Londoño, F. (2005) 'El triunfo del neopopulismo en América Latina'.
Cuadernos de pensamiento político (6): 153-163.
- MacKenzie, E. (2010) *Colombia tras el fallo de la Corte Constitucional*
[documento WWW]. URL
http://www.gees.org/articulos/colombia_tras_el_fallo_de_la_corte_constitucional_7590 [fecha de consulta 5 marzo 2010]
- Maihold, G. (2010) *¿Demasiado Mundo? Lula, Brasil y Oriente Medio*.
[documento WWW]. URL
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari62-2010 [fecha de consulta 10 enero 2011].
- Malamud, C. y GARCÍA CALVO, C. (2010) *EEUU en la política exterior de Brasil*. [documento WWW]. URL
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ARI31-2010 [fecha de consulta 10 marzo 2010].
- Malamud, C. y GARCÍA ENCINA C. (2010) *EEUU y América Latina*
[documento WWW]. URL
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari44-2010 [fecha de consulta 10 enero 2011].
- Merlos, A. (2009) *La infiltración islamista y la amenaza yihadista en América Latina*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid.
- Merlos, A. (2010) 'Occidente ante la crisis electoral iraní: apaciguamiento, complacencia y frustración', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2009. Temas para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 85-109.
- Núñez Castellano, R. (2011) 'Colombia, ante la sucesión de Álvaro Uribe', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2010. Temas para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 27-53.
- Núñez Castellano, R (2011) *Brasil: ¿se aleja Dilma de Irán?* [documento WWW]. URL <http://www.infolatam.com/2011/01/18/brasil-%C2%BFse-aleja-dilma-de-iran/> [fecha de consulta 16 enero 2011]
- Quiroga, J. (2007) *El proyecto Tarzán-chavista en América Latina*
[documento www]. URL
<http://www.fundacionfaes.org/es/documentos/papeles/show/00443>
[fecha de consulta 31 enero 2010].
- Ortega, I. (2009) *Populism: the illusion that won't go away* [documento WWW]. URL

- <http://www.heritage.org/research/commentary/2009/01/populism-the-illusion-that-wont-go-away> [fecha de consulta 31 enero 2010].
Página 12 (2010).
- Pagni, C. (2011) Una relación entre celos e intereses [documento www]. URL
<http://www.lanacion.com.ar/1338127-una-relacion-entre-celos-e-intereses> [fecha de consulta 3 enero 2011].
- Pérez del Pozo, M.J. (2009) 'La política exterior rusa hacia América Latina', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2008. Temas para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 97-113.
- Portero, F (2010) La sorprendente normalidad chilena [documento www]. URL
http://www.diariodeamerica.com/front_noticia_detalle.php?id_noticia=5738 [fecha de consulta 21 enero 2010].
- Ramírez, M.L. (2008) *Un nuevo amanecer para Colombia*. [documento www]. URL
http://www.fundacionfaes.org/record_file/filename/1946/papel73def.pdf [fecha de consulta 31 enero 2010].
- Reyes Matheus, X. (2009) 'Venezuela: el totalitarismo paródico'. *Cuadernos de pensamiento político* (23): 189-196.
- Romero, M.T (2008) *El frágil y pendular entendimiento entre Venezuela y Colombia* [documento www]. URL
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/c5/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3jjYB8fnxBnR19TE2e_kECjIFcjAwgAykdiy nuEGsLk8ev288jPTdUvyI0oBwCJV0Fg/dl3/d3/L0IDU0IKSWdra0EhIS9JTIJBQUlpQ2dBek15cUEhL1ICSIAxTkMxTktfMjd3ISEvN18zU0xMTFRDQU01NENOVFEyU0gzMDAwMDAwMA!!/?WCM_PORTLET=PC_7_3SLLTTCAM54CNTQ2SH3000000000000000 WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI40-2008 [fecha de consulta 31 enero 2010].
- Vargas Llosa, Á. (2006) 'El Populismo y sus cómplices'. *Cuadernos de pensamiento político* (20): 223-239.
- Walser, R. (2010a) *Venezuela's legislative elections: democratic opposition makes major gains* [documento www]. URL
<http://www.heritage.org/research/reports/2010/09/venezuelas-legislative-elections-democratic-opposition-makes-major-gains> [fecha de consulta 15 enero 2011].
- Walser, R. (2010b) *Santos-Chavez Santa Marta Summit: a moment of promise and peril in the Americas* [documento www]. URL
<http://www.heritage.org/research/reports/2010/08/santos-chavez-santa-marta-summit-a-moment-of-promise-and-peril-in-the-americas> [fecha de consulta 15 enero 2011].

- Walser, R. (2010c) *Iran, democracy and trade keys to successful Clinton visit Latin America* [documento www]. URL <http://www.heritage.org/research/reports/2010/03/iran-democracy-and-trade-keys-to-successful-clinton-visit-to-latin-america> [fecha de consulta 15 enero 2011].
- Walser, R. (2010d) *Action hended on Chávez, Democracy and Trade: Secretary on State Clinton visits Latin America again* [documento WWW]. URL <http://www.heritage.org/research/reports/2010/06/action-needed-on-chavez-democracy-and-trade-secretary-of-state-clinton-visits-latin-america-again> [fecha de consulta 15 de enero de 2011].